

# EL MOTÍN

Año XLIII

Madrid, Sábado 19 de Mayo de 1923.

Número 20.

## EL MOTÍN

PERIODICO SEMANAL  
SE PUBLICA LOS SABADOS

### PRECIO DE SUSCRIPCIONES

MADRID	ULTRAMAR Y EXTRANJERO
Trimestre.. 1,50 Ptas.	Año..... 10,00 Ptas.
Semestre.. 3,00	
Año..... 6,00	
PROVINCIAS	CORRESPONSALES
Trimestre.. 1,50 Ptas.	28 números, 1,60 Ptas
Semestre.. 3,00	El pago de las suscrip- ciones es adelantado.
Año..... 6,00	Número suelto, 10 cts.

Los suscriptores directos tendrán derecho á recibir cuanto se publique en esta casa, con el 25 por 100 de rebaja.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN  
Calle de Alberto Aguilera, núm. 52.-MADRID.

## De jueves á jueves

El domingo pasado se celebró la elección de senadores. El resultado fue:

Adictos.....	105
Conservadores.....	37
Mauristas.....	3
Ciervistas.....	6
Republicanos.....	3
Regionalistas.....	6
Tradicionalistas y jaimistas..	3
Independientes é indefinidos.	5
Liga Monárquica.....	2
Católico.....	1
Arzobispos.....	9

De estos 105 senadores ministeriales, la mayor parte son un delicado obsequio que las derechas hacen al Gobierno de la concentración. No es de extrañar, porque nuestras crónicas electorales están llenas de esos versallescos rasgos. Ya es un Gobierno cogiendo la voluntad popular que, como gobernante de turno le corresponde, y regalando al adversario un pedazo del tamaño de una provincia. Ya es una violenta oposición presentando al apurado Gobierno en una bandeja las opiniones inflexibles de prestigiosos compromisarios, graves doctores y rectos comerciantes.

Nuestros políticos parecen obedecer á dos únicos principios de conducta;

el primero es colocar la Corona por encima de todo, como se vió en Marzo de 1917 y se ha visto tantas veces más y lo que te rondaré ahora con ocasión de las responsabilidades; el segundo no sentar el mal precedente de que un gobierno sea derrotado en unas elecciones.

Esto tiene una explicación. El Gobierno escoge para convocar elecciones el momento que le conviene más; es decir, aquel en que el poder no sería una ganga precisamente para el que lo tuviera que admitir á causa de haberse excedido en arduos electorales. Así cada cual se contiene en los límites de lo prudente, y quien tiene á su disposición, por ejemplo, seis jueces como el de Carballino, usa tres más. ¿Quién querría ahora cargar con el mochuelo del suplicatorio para procesar á Berenguer y con el de las famosas responsabilidades civiles?

En elecciones, todo gobierno puede decir de todo partido de oposición lo que dicen los católicos, no sé si en alabanza ó en chunga, de Dios Nuestro Señor: que aprieta pero no ahoga.

No crean ustedes que no debe de hacer falta pulso y habilidad para ese ten con ten, que consiste en que el Gobierno tenga mayoría y no mande, sino mientras al partido turnante de enfrente se le antoja; para simularse derrotado en votaciones y caer con mano segura sobre el presupuesto recién aprobado del adversario político. ¡Ah! En el catecismo de todo buen partido de oposición está no cogerse en los lazos de las cuestiones de gabinete, por análoga razón que no derrotar al Gobierno en las elecciones. Los ministros escogen para las cuestiones de gabinete el momento que les es más favorable. Ahora se acerca un experimento: el suplicatorio de Berenguer. Si se hace cuestión de gabinete, será concedido por este Senado, conservador é irresponsabilista por esencia. Votarán los palatinos, los capitanes generales, los obispos, darán el *quorum* las derechas, lo que sea necesario. Todo menos que García Prieto diga *ahí queda eso*, cuando eso es una cuestión tan peliaguda.

Un Senado tan perfecto, que funcione con tanta precisión, que reparte los votos con tanto cálculo, no necesita para nada que lo reformen. Me honro suponiendo que esta idea no es mía sólo, sino que en el fondo la com-

parten conmigo personajes tan ilustres como el marqués de Alhucemas, el conde de Romanones y aun don Melquiades Alvarez. á quien siento mucho no poder nombrar por marquesado ni condeado ninguno en esta enumeración. Todo se andará si Dios y la insustancial monarquía lo quieren.

Oliendo el tufllo conservador que traen la mayor parte de esos 105 senadores adictos, se comprende en seguida que la reforma de la Alta Cámara, si bien se proyectará sin el menor rodeo (los concentrados son gente seria y no todo se les va á volver artículo 11), quedará cortada por medio en las consabidas «imperiosas vacaciones del estío». Y luego veremos. ¿A que el Gobierno no juega la mala pasada de hacer de esta reforma otra cuestión de gabinete?

Sería una ingratitud y no lo hará. Por el contrario, recomendará una discusión reposada y serena que, en buen lenguaje parlamentario, quiere decir una discusión que no termina nunca. Aun así, el proyecto rebajará lo ofrecido en la propaganda (aquella famosa propaganda en que el señor García Prieto lucía las flexibilidades de su voz cantando en Mallona la *Mandilona* del sitio de Bilbao); y el debate irá adelgazando todavía el encogido liberalismo del proyecto hasta el punto de acabarlo en punta.

Pero la seriedad, y sobre todo la gratitud del Gobierno, quedarán en el lugar debido. En política no impera la norma de que cada ser engendra su semejante. La *Mandilona* del señor García Prieto puede muy bien engendrar supercristiano respeto al artículo 11 y de rechazo á los demás por si son podencos. ¿Pues qué: no acabamos de ver cómo electores conservadores recalcitrantes engendraron compromisarios todo lo liberales que hace falta?

Ya que antes he aludido á lo que en Carballino ocurrió, no quiero pasar por alto una lamentación que entonces se me venía á la pluma: la de que á los funcionarios de Correos les haya encontrado abatidos por consecuencia de la última huelga planteada, el atropello de que ha sido víctima en Carballino un compañero suyo. Lo encarecieron cuando en cumplimiento de su misión llevaba pliegos electorales, y en la cárcel lleva desde entonces. Yo no he leído, al menos, que lo hayan liberado. Y aunque estuviera libre ya, el atropello subsistiría.



No recuerdo bien las causas que movieron al Cuerpo de Correos á promover el conflicto á Sánchez Guerra. Creo que había unas demandas de mejoras, pero algo más debía de haber. Estoy seguro, sin embargo, de que nada sería tan merecedor de esfuerzos, sacrificios y protestas violentas como el atropello de ese empleado de Carballino.

Lástima, repito, que los funcionarios de Correos no se hayan considerado ahora con fuerza suficiente para oponer una indignada repulsa al hecho de que se les haga víctimas de trampas y picardías electorales.

## El mejor Florón

A ROSARIO DE ACUÑA

Falta ya de España. No era digna esta Nación de poseerlo; aquí, donde se han cobijado los detritus de los países más afortunados, sobraba ya la mujer fuerte, valerosa y digna, forjada en el yunque del sufrimiento, donde adquirió la diamantina dureza del granito.

Era una provocación quijotesca la de aquella alma briosa sin comparación, que sola en el mundo, se atrevía á desafiar á la institución más poderosa de cuantas en el día subsisten, ¡al jesuitismo!

En Oviedo, frente por frente de él, simbolizando las sombras de oscura noche, destruidas por el rayo de luz de la razón, edificó su hogar aquel gigante del pensamiento, aquella mujer insustituible que pasmó por sus conocimientos, por su sabiduría y su inflexibilidad.

La que siempre se mantuvo arrogante é inatacable, rindió al fin su tributo al no ser, probando con ello que hasta lo más sólido es efímero en las páginas del gran libro de la eternidad...

¡Rosario!, al pronunciar tu nombre mi labio tiembla de admiración y de respeto; tú fuiste mi maestra; la fuente cristalina donde sacié mi sed devoradora de justicia y de humanidad.

Recuerdo aquellos ratos que en tu compañía pasaba, sentadas las dos sobre una piel de oso; aún están frescas en mi memoria las comidas que en unión de tu madre saboreábamos, amenizadas por los destellos de tu inteligencia; aún te veo á mi lado durante mi primera conferencia, animándome con tu aplauso, que para mí era de más valía que el de los públicos todos; y... en fin, aún parece que te tengo á mi lado, inculcándome tu aliento para el bien y tu odio para el mal. ¡Qué buena y qué justa eras, Rosario inolvidable! Conservo tus cartas, en las que no hay un sólo párrafo de desperdicio, ¡qué buena eras!

Ya en Barcelona, te molesté una vez pidiéndote original para una con-

ferencia á la «Sociedad Progresiva Femenina», conferencia que á vuelta de correo me enviaste.

También has contribuido á sostener con tu brillante pluma mi *Progreso*, mi *Gladiador*, todo lo que ha podido darme provecho y nombre.

Por desdicha, yo solo puedo pagarte dedicándote un puesto en mi memoria, que ocupará eternamente.

Y, ahora, perdóname si no he sabido hacerte justicia. Mi voluntad es muy grande, pero ni mi inteligencia, ni mi dolor me permiten exteriorizarla.

Y tú, Carlos Lamo, que por tu generosidad y tu nobleza te consagraste á vivir para endulzar sus días, que la bendición de aquella SANTA te acompañe.

ANGELES LÓPEZ DE AYALA

## A LA QUE FUE HONRA DE NUESTRO SEXO

La ilustre Doña Rosario de Acuña

Mujeres que pensáis; llorad ahora que la muerte cruel y despiadada apagó para siempre la mirada de la que fué profunda pensadora.

Quería á la mujer libre y señora, no sierva por la fuerza esclavizada; contra la reacción alzóse airada: la fustigó sin tregua la escritora.

Cariñosa su amiga me llamaba, sus ideas prendieron en mi mente y convencida yo las propagaba.

El genio que brilló en su hermosa frente á esta generación que la admiraba su luz alumbrará constantemente.

LUISA CERVERA

Valencia, 14-5-923.

## A la memoria de la gran pensadora Rosario de Acuña

Las mujeres españolas emancipadas de la rutina religiosa, están de duelo. Ha muerto la gran mujer que un día enarboló en el baluarte del libre examen la hermosa bandera del más sagrado de los derechos, llamando á agruparse bajo ella á las conciencias femeninas.

Natural es que nosotras, las que fuémos despertadas por su elocuente voz del sueño de la inconsciencia, nos lamentemos hoy de tan sensible pérdida; porque Rosario de Acuña era una estrella luminosa en el brumoso cielo de la conciencia nacional y á sus fulgores pudieron distinguir muchas almas el recto camino que lleva á la verdad y la razón. Aquellos sus artículos publicados en *Las Dominicales*, que hicieron célebre su magistral pluma, serán siempre recordados por todos los amantes de los fueros del pensamiento humano.

La pluma de la señora de Acuña

fué una formidable piqueta golpeando sin descanso en el vetusto alcázar de la tradición. La admirable pensadora, con lógica contundente arremetía contra todos los absurdos del dogma católico, pero entre las filigranas de su inimitable y valiente estilo, asomaban los tiernos y exquisitos sentimientos de su elevado espíritu verdaderamente religioso. Y por esto, su resonante voz vibraba fuertemente en las almas femeninas, penetrando hasta el fondo de las más místicas y piadosas, que abandonaban resueltas el culto del altar católico, por el cuito más alto de la victoriosa razón.

Así era de ver el inmenso número de adhesiones que llegaban á manos de la famosa propagandista, firmadas por mujeres españolas. Fué una explosión de entusiasmo que la reacción se encargó prontamente de apagar; pero no hay duda que los corazones de todas aquellas mujeres quedaron grabados con indeleble sello.

Podrían las fuertes influencias del ambiente jesuítico cambiar las manifestaciones exteriores de esas mujeres, pero sus almas seguirán siendo libres, y al imprimir sus sanos besos de madre sobre las frentes de sus hijos, lo harán sin las estupideces del ciego fanatismo.

Rosario de Acuña habrá muerto quizá con el pensamiento entristecido ante la perspectiva de una España esclava de los hijos de Loyola; mas ya su valiente espíritu, desde las altas regiones donde mora, percibirá que su labor no ha sido perniciosa, que su siembra fructificará rápidamente cuando las circunstancias porque hoy atraviesa nuestro país desaparezcan, y el suelo, libre del cieno que lo cubre, pueda dejar brotar todo lo que ha sido sembrado.

Hasta sus últimos días, la pluma férrea de la escritora de alma inquebrantable, ha fustigado sin parar las mentiras é hipocresías que inficionan el ambiente patrio, asombrándonos que en su avanzada edad conservara tan perfectamente los ímpetus juveniles, la gallardía y donosura de sus mejores años. Y es ello la prueba más evidente de que tan admirables atributos no tienen su asiento en el organismo material, que residen en el espíritu, decidido á cumplir su destino en la tierra, á pesar de todos los obstáculos que el mundo ponga á su paso.

El alma de Rosario de Acuña, abierta siempre á los effluvis del espacio, tenía la conciencia de su misión, ya hoy cumplida; que ella nos fortifique en estas luchas de la vida por la liberación humana; que ella, que hasta última hora ha persistido en la creencia en ultteriores fines, siga desde el infinito prestándonos las energías potentes de su ser, para continuar esta labor de los siglos, de separar la verdad del error, de combatir las imposiciones del fanatismo que entenebrece la



existencia del hombre, á pesar de sus esfuerzos por acabar con un mal tan antiguo.

Bendigamos la memoria de la valiente mujer que pasó por la vida aprovechando todas las horas de ella en una titánica empresa, cual es la de levantar esa espantosa mole que pesa sobre el pensamiento humano.

AMALIA CARVIA

Valencia, Mayo 1923.

## Rosario de Acuña

También era mucho hombre esta mujer

Ha descansado, al fin, la señora de ña Rosario de Acuña y Villanueva, de larga vida y combadita, trabajosa, aflicta y aniciada. Puede aplicársele con justicia la frase de don Nicasio Gallego á otra poetisa española: «Era mucho hombre esta mujer.» Era la mujer de las Escrituras.

Sé por referencias y lecturas, que Rafael Calvo estrenó en el teatro Español, en la temporada de 1875-76 el drama en verso *Riensi el Tribuno*. La autora, una jovencita bella, elegante, de familia noble, fué aclamada. La crítica la dió á la poetisa insignie, reemplazadora y sucesora en el Parnaso castellano de Gertrudis Gómez de Avellaneda y Carolina Coronado.

La madriñita Rosarito escribió en verso y prosa, siempre de triunfo en triunfo, sin que le faltara el coro de entusiastas. La audacia de su pensamiento y la sinceridad de su estilo arrancaron á comentaradores tímidos esta exclamación: «¡Qué lástima de muchacha!» Hacía hasta gracia la travesura ideológica de la jóven. «Ya reaccionará con los años, ya vendrá al buen camino», pensaban los hombres graves y escribía don Manuel Cárte, expresión crítica de la gravedad.

No acertaron. La Acuña les dió un chasco tremendo el año de 1881. Aparecieron *Las Dominicales del Libre Pensamiento*, y con sorpresa y disgusto supo la buena sociedad que Rosario escribía en aquel semanario, con Ramón Chies, Fernán do Lozano, Francos Rodríguez, Salvador Sellés, Odón de Buen, Dorado y un cura renegado. ¡Qué horror! ¡Chitón! De entonces el silencio envolvió á doña Rosario de Acuña. Y primero maliciosamente, después por costumbre, se olvidó á la gran escritora.

Estrenó antes de 1890 un drama en el teatro de la Alhambra, *El Padre Juan*, muy inferior, á la verdad, á *Riensi el Tribuno*, y en el teatro Español estrenó en 1896 un dramita en un acto y en verso, inspirado en la campaña de Melilla. Es ahora de lamentable actualidad.

Y desapareció de Madrid doña Rosario. En las cercanías de Santander, en Cajo, á la orilla del mar, vivió años y sin dejar de escribir, como si la leyeran, como si la recordaran. En *El Cantábrico* escribió una serie de artículos notabilísimos describiendo la vida aldeana y adoctrinando á los rústicos para que no despreciaran la higiene. La Sociedad de ese nombre y el Consejo de Sanidad harían obra benéfica editando un folleto de poco coste para divulgar los artículos de doña Rosario de Acuña.

Escribe en un diario de Barcelona un artículo que, mal comprendido ó malicio-

samente explicado, levanta contra la ya vieja escritora á una clase juvenil y generosa; procesada, emigra á Portugal, donde vive algún tiempo. Y después de 1909 que es la fecha de esta andanza, habita una casita elevada sobre un promontorio en las cercanías de Gijón, tan cerca del mar, que en los temporales, cuando el viento embravece las olas, parece un islote y un barco náufrago el palacete de doña Rosario.

En Madrid, silencio, olvido, la muerte; más allá, en Asturias, no la dejan vivir en paz. Murmuraciones, calumnias, silbas infantiles—lo que más apenó á la buena mujer—, pedreas, conatos de incendio. No retrocedió, no se abatió. La madriñita tenía un ánimo de pórvido. Cuando la huelga general, la casa de la señora de Acuña fué registrada varias veces; con las culatas golpeando en las paredes y en los suelos, buscaban escondrijos de armas. Falsas denuncias obligaban á nuevos registros y provocaban amenazas de detención. Acudió á mí doña Rosario, y escribí al señor general Burguete, con quien desde 1899 me une buena amistad; me atendió, y por telegrama me dijo que doña Rosario de Acuña sería agrada para él. No se la volvió á molestar.

Vino á Madrid, y asistió, del brazo de Nakens, á la manifestación en favor de la amnistía para los del Comité de huelga. Entonces la conocí personalmente. Era una viejecita simpática, menuda, ágil, de mirada viva, juvenil, de habla suave, de modesto porte. Una señora, toda una señora.

Era muy simpática. Su charla era amena, tenía gracia, ni sombra de petulancia, juzgaba pronto y bien, sin tapujos, sin concesiones y también sin atrevimientos groseros. Era, lo repito, toda una señora. Asistió al mitin aliadófilo celebrado en la plaza de toros, y marchó á su sanatorio—sí lo llamaba ella—de la cercanías de Gijón. Marchó para no volver.

Supe de ella con frecuencia. Nunca en sus cartas se quejaba. Su tema era la política y las letras. Amigos de ella y míos me escribían de sus enfermedades, de sus cuitas, de su miseria, de las persecuciones de que era víctima. Tan apremiantes y dolorosas fueron una vez esas quejas que sobre la suerte de doña Rosario me enviaban, que hué de escribir á varios amigos de Asturias. Me oyeron, y don Melquiades Alvarez, con otros correligionarios suyos y amigos míos, acudió en auxilio de doña Rosario, quien entonces me escribió por primera vez acerca de su situación, dudosa sobre la aceptación del auxilio.

Escribió en el número *Extraordinario* de EL MOTIN homenaje á Nakens, y *El Pueblo*, de Valencia ha publicado su último artículo hace unos meses.

Respeto, por lo menos respeto merece una mujer que, pobre, aislada, combatida por unos y olvidada por los más, se ha mantenido fuerte y austera, sin cambiar por benevolencias, atenciones y cuidados, abdicaciones. Se comprende tal entereza en un hombre; pero es más que admirable en una mujer y en una poetisa, en una literata. Cambiar por ditrambos la censura hosca con un gruñido y el silencio desalentador, es tentación muy perdonable. Resistir la llega á lo heroico.

Tan espeso ha sido el silencio envolvente de la escritora, que para romperlo ha sido necesaria la muerte de la mujer.

ROBERTO CASTROVIDO

## Trascendente obra cultural

### II

Como ya decíamos en la información del número anterior, merece ser conocida la magnífica gestión educadora llevada á cabo en Almería en las Escuelas racionalistas dirigidas por el profesor expansionado en Bélgica, Francia y Suiza, señor Sánchez Gali, y auspiciadas por la Institución Racionalista en aquella noble y bella capital andaluza, obra que irá irradiando por todo el país.

Las mencionadas Escuelas constituyen un novísimo y original tipo de Centro de enseñanza, donde son una saludable realidad los procedimientos didácticos que en la práctica se ajustan á lo que, entre los competentes, se denominan principios de la Pedagogía científica.

Una de las características del método pedagógico en ellas seguido, ha llamado poderosamente la atención á cuantos han visitado las Escuelas y muy principalmente de los señores médicos y doctores en Medicina de Madrid y otras localidades, que han seguido con curiosidad la labor docente de las mismas. Esta característica se refiere á la escrupulosa organización que comprende la clasificación de los educandos, cada una de los cuales tiene un expediente donde van anotados todos los detalles personales, tomados por la inspección médico escolar y Dirección de las Escuelas, señor Sánchez Gali, especializado en Psicología Experimental. El expediente personal de cada educando comprende: la hoja antropométrica, el examen sensorial, hoja de antecedentes hereditarios, examen medical, la tarjeta sanatorio-escolar (adaptada en las Escuelas de la Villa de Bruselas) y la serie de los textos de Simón Binet del Instituto Rousseau de París, para medida del desarrollo de la inteligencia, todo ello como expresión sintética de los estudios hechos por el director, como pensionado en los mencionados países, en una escrupulosa y acertada selección de técnica pedagógica.

Con tales bases científicas las Escuelas constituyen, en su funcionamiento, un verdadero reformatorio educativo, no sólo destinado á la labor de educar á los niños que son hijos de obreros lo cual por sí sólo significa una plausible labor benéfico-social, sino también de investigación y preparación pedagógicas para los futuros maestros, salidos de entre los alumnos convenientemente preparados, como de los que ajenos á la Institución cursan sus estudios en las Normales de la capital que, atraídos por las nuevas orientaciones, acuden voluntariamente á presenciar las clases y practicar en ellas.

Un país cuyas Escuelas, en un buen



número, se hallasen organizadas sobre tales bases en su funcionamiento, llegaría a ser, á no dudarlo, en un relativamente corto plazo de tiempo, un sólido baluarte de progreso y florecimiento, pues se aparta de lo tradicional de dar al niño, en sus primeros años, un lastre de instrucción puramente teorístico, que no le asegura la capacitación para una actividad productiva según sus naturales aptitudes, dándose como se da el deplorable caso de que al salir de la Escuela un niño, al entrar en la vida y en el aprendizaje de un oficio se encuentra con algo que le es completamente nuevo y desconocido y como ajeno por completo á lo que en la Escuela vió y aprendió perdiendo años sin una dirección integral de sus facultades y en este nuevo tipo de Centro de enseñanza, de que nos ocupamos, la Escuela es la antesala ó preparación para la vida, que se le presenta al niño como una prolongación de aquélla y se halla con una plena capacitación para el ejercicio de la actividad á que luego se consagra como ciudadano y miembro de la sociedad á la que debe su aportación de colaboración útil.—J. S.

## Han vuelto las flores

Como todo lo rutinario de nuestro catolicismo decadente, y en la Iglesia lo es todo, han vuelto este mes á sacar la cabeza los actos religiosos no poéticos llamados *flores de María*. No revisten la solemnidad y clamoreo de tiempos atrás, pero aún tienen suficiente virtud para revolver el coto de nuestros hogares devotos, y en los que no lo son.

Vestir á la niña de blanco, enseñarle una poesía de memoria y ponerle un ramo de flores en la mano para que lo deposite ante el altar de la Virgen, en la iglesia de la parroquia, es cosa que todavía derrite á los corazones maternos y á las chicas, aunque talluditas.

La señora Braulia ha sacado del fondo de la cómoda su buena mantilla de blondas, se ha hecho peinar por la peinadora, se ha prendido sus joyas antiguas, y se ha puesto su traje de seda negra. A la niña le ha colocado el traje blanco de su primera comunión, añadiéndole una faja, porque la chiquela crece como el panizo; el chico del colmado le ha hecho unos versos que compuso años atrás á una novia llamada María, y con ligeras variantes sirven á mirablemente para la Virgen, y la florista ha formado un buen ramo de flores y claveles que ha costado sus buenas cinco pesetas.

La señora Braulia, que vende gallinas en la plaza de la Cebada, ha hecho correr la noticia de que el sábado á las cinco irá á la Paloma para que su niña ofrezca las flores de María, y toda la parroquia, para halagarla y para

que le dé buen peso, ha prometido asistir. Resoplando fuego, porque nuestra señora Braulia pesa sus cien kilos mal contados, colorada como la grana, sofocada, moviendo sin cesar su abanico de lentejuelas, se ha dejado caer en el reclinatorio. Su niña, junto con otras, están formando círculo delante del altar, y cuchichean sin cesar y rien. Después del rosario cantado ha venido la plática del padre Merengue, un fraile carmelita muy acicalado y con aires de damisela; después el párroco que mira sin cesar á las chicas, sobre todo á la de la estantería, que es una morenaza con más bigote que un adolescente velludo, lee una oración, y se adelanta la primera niña á ofrecer su ramo. Cuando le toca el turno á la hija de la gallinera, hay un momento de expectación. Se hace un silencio solemne. La chiquela se adelanta medrosa, hace una reverencia, y extiende la diestra en la que empuña el ramo de flores, y dice con gangosa cantinela y dando tropezones:

Tú, María, eres mi vida  
y mi encanto y mi embeleso;  
déjame que te dé un beso,  
que te adore todo el día.  
Madre mía, más hermosa  
que la aurora de arbores,  
más fulgente que mil soles,  
que la estrella más preciosa.  
Con ser tan bellas las flores  
palidecen ante tí,  
y solo quiero ¡ay de mí!  
que de tu Hijo nos implores  
misericordia y clemencia,  
bendiciones y perdón,  
y para ello te consagro  
las flores y el corazón.

La señora Braulia llora á moco y baba, el párroco coloca el ramo sobre el altar, el órgano lanza sus más melódicos acordes, y las vecinas y conocidas se comen á besos á la chiquilla. La iglesia parece un gallinero.

No; espectáculos tan hermosos y conmovedores como estos, no deben desaparecer. ¿Qué sería de la Iglesia y de su poderoso influjo sin estas bagatelas?...

FRAY GERUNDIO

## EL CIEGO

En un palo apoyado y tembloroso un pobre ciego por doquier camina, é indeciso al andar el brazo extiende pidiendo una limosna noche y día; y la pide con voz acongojada cual lamento de un alma dolorida y diciendo en voz alta: «Que os conserve, hermanos, la visión Santa Lucía».

Yo me explico que aquél que no está ciego, y el que estándolo, ruega á la aludida y recobra la vista, la veneren; pero no el que la pierda, ó ciego siga: ni me explico su fe, ni que la nombren á no ser que la invoquen por rutina.

MANUEL CARCELES SABATER

Mayo, 1923.

La tarde del día 11 estalló una horrible tormenta en Aracena, cayendo una chispa eléctrica en la iglesia del Castillo, matando á la santera Pastora Ortega, que se refugió asustada en el campanario.

Se produjo un incendio en el camarín de la Virgen del Mayor Dolor, cuya imagen fué sacada en brazos de los vecinos, quedando reducidos á cenizas los objetos que había en él y en la sacristía, calculándose la pérdida en más de cien mil pesetas.

Si la imagen llega á quemarse, fácilmente hubiera sido sustituida, como lo serán los cachivaches sacros que han desaparecido. Por esto; lo verdaderamente deplorable para mí, es la muerte de la santera, y el que yo siga sin explicarme cómo caen rayos en los templos del Dios sin cuya voluntad no se mueve ni la hoja en el árbol.

— Señor cura, dijo un acólito á un párroco que estaba oficiando; vengo de su casa á avisarle que su ama está con los dolores esos, y dice que vaya usted, que la cosa urge.

— Anda ve y dile á Fermín que se espere como hora y media, que en acabando esta misa y un funeral que se prepara, iré corriendo.

## AMIGOS QUE HAN ENVIADO CANTIDADES PARA AYUDAR A EL MOTIN

Sandalio Mendo, Casar de Cáceres, 2 pesetas.

## CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

Turis.—Círculo U. Recreativa, Abonada la suscripción á fin Abril 1923.

Cantallops.—José Ferrer, id. á fin Diciembre 1923.

Alora.—Manuel Pládenas, id. á fin Febrero 1924.

Hospitalét de Llobregat.—Ginés Bernadas, id. á fin Julio 1923.

Alhambra.—Emilio García, id. á fin Junio 1923.

Arevalillo.—Sintos Plaza, id. á fin Junio 1923.

Portugalete.—Centro Democrático, id. á fin Marzo 1924.

Casar de Cáceres.—Sandalio Mendo, id. á fin Junio 1923.

Vendrell.—Grupo Cultural, id. á fin Junio 1923.

Valencia de Alcántara.—Pedro Carballo, Recibido su giro de 5 pesetas; gracias.

Puente la Higuera.—Teófilo Giménez, id. á 7,50; conforme.

Tremp.—Luis Bernadas, id. de 16; conforme.

Yecla.—Juan A. García, id. de 5; conforme.

Zamora.—Emilio Hernández, id. de 1,50; conforme.

Zafra.—José Gordillo, id. de 10; á su cuenta.

Imp. Juan Pérez.—Pasaje de Valdecilla, 2.—Madrid.